

Sobre historia de ayer y de hoy...

Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 214– 3 de febrero de 2017

En este número

Te ofrecemos

1. El migrante Trump, *Emilio Álvarez Frías*
2. A propósito de Trump, *Gonzalo Cerezo Barredo*
3. José Antonio, sincero y sencillo, *José M^a García de Tuñón Aza*
4. Manías y obsesiones, *Manuel Parra Celaya*
5. La vigencia del mensaje frentepopulista, *Honorio Feito*
6. Donald Trump, *Gabriel Robín*

El migrante Trump

Emilio Álvarez Frías

La verdad sea dicha, desde la aparición del león de la MGM, hasta la llegada de Mr. Trump, no habíamos visto otra imagen parecida procedente de los EE.UU. Y además de ser una cabeza con amplia pelambre amarillenta, como la del león citado, parece tener similar dureza en cuanto a dotes intelectuales que la del representante de la productora cinematográfica. Lo que decía cuando era candidato a la presidencia del «Imperio» lo está convirtiendo en realidad mediante la continua firma de disposiciones. Ha iniciado su mandato como lo hiciera Zapatero, otro índice de intelectualidad.

Mr. Trump se ha empeñado, entre otras cosas, en limpiar EE.UU. de población hispana, habiendo iniciado su mandato dando el cerrojazo a lo procedente del Cono Sur, incluso al idioma español en las redes sociales oficiales, con la bufonada, que es capaz de llevar adelante, de construir un muro cerrando toda la frontera con Méjico.

Ya se sabe: de vez en cuando surgen por el mundo tipos como este que trastocan la convivencia de las personas, enfrenta a los países, produce cuantiosos problemas, en ocasiones miles o millones de muertos, para luego volver a la situación anterior. Lo malo es que algunas gentes los hacen caso y van tras ellos como enloquecidos.

De los problemas internos de los EE.UU. no vamos a decir nada, pues no conocemos sus intrínquilis como para meternos en ese lodazal, pero de lo que huele a hispano sí nos vamos a permitir hacer unas consideraciones, ya que, sea ataque a lo hispano o a lo mejicano, para nosotros es exactamente lo mismo.



Espanoles en el Colorado

No hace falta que aclaremos quiénes llegaron antes a América y cuál fue la labor colonizadora de unos y otros. Pero para llegar al final es preciso dar unos pasos previos. En 1492, cuando se culmina la reconquista española, Cristóbal Colón, con la consabida ayuda de los Reyes Católicos, Isabel y Fernando, embarca camino de las Indias y tropieza con un continente desconocido hasta entonces, descubre América, y toma posesión de sus tierras en nombre de España. En ese momento empieza la conquista y colonización del Nuevo Continente, y las gentes de España empiezan a recorrerlo de uno a otro lado sin descanso de forma que el Virreinato de la Nueva España llega a comprender El Caribe, Centroamérica, Sudamérica, Florida, Alabama, Missisipi, Texas, Nuevo México, California, Oregón, Washington y Alaska. Todas esas tierras fueron holladas por los soldados españoles, descubiertas para la civilización occidental. Buena parte de ello fue debido a las expediciones de Juan Ponce de León de 1513 y 1563, sin olvidar a Fray Junípero Serra y toda una legión de misioneros que fueron evangelizando paso a paso, junto a los soldados, o aparte de ellos. Y, como es evidente, dieron lugar a que gran parte del suelo americano tenga vestigios de la acción de los misioneros o soldados españoles.

En 1563, 72 años después del descubrimiento, aparece los franceses, y un grupo de hugonotes levanta un fuerte en la desembocadura del río San Juan, lo que obligó a los españoles a establecer presencia militar permanente. En 1565 Pedro Méndez de Avilés funda la ciudad de San Agustín, en la Florida, el más antiguo asentamiento hoy día en USA.

En 1583, casi un siglo después de que los españoles pusieran pie en América, dando lugar a la «raza cósmica» que dijera el mejicano José Vasconcelos, la reina Isabel I de Inglaterra otorga una autorización al pirata Sir Walter Raleigh para fundar una colonia al norte de Florida, momento en el que se inicia la presencia de Inglaterra en América del Norte, con la explotación del cultivo de tabaco. Pero es en 1607 cuando un pequeño grupo de colonizadores ingleses construye una pequeña aldea en Virginia, momento en el que empieza la expansión que llegaría a formar Nueva Inglaterra sobre terrenos que en su mayoría ya habían sido descubiertos por España.

No seguimos con la historia de cómo se fue constituyendo lo que llegaría a ser EE.UU. a costa de los descendientes de españoles –y posteriormente de los pueblos indígenas de América del Norte, tan masacrados– por no hacer más largo este pequeño recorrido por la formación de los



países americanos, pues lo que pretendemos es hacer notar a Mr. Trump, que más bien tendría que suprimirse el idioma inglés de las tierras que ahora él va a regir, ya que fue el español –junto con el latín– la primera lengua indoeuropea que se habló en lo que es ahora su país, y los primeros europeos que lo pisaron procedían de la Península Ibérica. Por cierto, hay que señalar que sus antecesores llegaron a América mucho después de Cabeza de Vaca, Ponce de León, Hernando de Soto, Francisco Coronado, Juan de Oñate, Pedro de Alvarado, Vicente Zaldívar... y un puñado de modestos dominicos, franciscanos y jesuitas que no llevaban encima nada más que un hábito raído y una Cruz, y mantuvieron durante trescientos años la presencia de España en aquella tierra extraña, en América del Norte. Así es, la arribada a aquellas tierras como migrantes, igual que los que desde Méjico cruzan Río Grande, fue mucho más tardía; su madre fue inmigrante escocesa y sus abuelos alemanes que adquirieron la nacionalidad en 1892, cuatro

siglos después de que Colón pisara y descubriera América.

Sin duda los mejicanos, descendientes de los descubridores españoles, tienen mucho más derecho a permanecer en América del Norte que Mr. Trump.

Nosotros no reivindicamos otra cosa que el idioma del «imperio» y la gloria de ser los descubridores y colonizadores de buena parte de aquellas tierras; por lo demás, nos vamos

apañando bien asentados en las tierras del Cid, de los Reyes Católicos, de Alfonso X el Sabio, de Pelayo, del Gran Capitán, de Magallanes y de una considerable multitud de heroicos paisanos que hicieron que en España no se pusiera el sol. Tierra que reinventara el botijo, con el que nosotros salimos con orgullo a pasear. Hoy lo hacemos orgullosamente con un botijo mejicano, en homenaje a nuestros hermanos del otro lado del charco, que perdieron tantas tierras en la América del Norte, botijo en el que han reflejado una figura precolombina, y que nos ha facilitado una lectora de aquél país que conserva tantos vestigios españoles, como los conservan, a Dios gracias, los EE.UU., a pesar de Mr. Trump.

A propósito de Trump: Lo que pasa cuando pasa lo que nunca pasa

Gonzalo Cerezo Barredo

Hay un consenso generalizado sobre que estamos en tiempo de mudanza. Podemos percibir cómo crece la hierba imprevisible del devenir bajo nuestros pies.

El cambio es parte sustancial de nuestro mismo existir y sin él la vida misma sería insoportable. Vivimos en el cambio y con el cambio. No siempre somos conscientes de ello, como si fuera el aire que respiramos.

Cuando sucede lo contrario y nuestro entero ser se pone alerta, algo más que un simple cambio está ocurriendo. Algo que pone en tensión todas las fibras del alma como cuerdas de un arpa prestas a sonar al ser pulsadas por la melodía del tiempo nuevo.

Es posible que nos encontremos ahora mismo en una de estas fases de transición. Parece evidente que se está produciendo no solo un choque de civilizaciones (Huntington), sino otro mucho más inquietante por ocurrir dentro de nuestro propio hábitat cultural: el choque generacional.



Las nuevas generaciones a quienes nuestro mundo les es ajeno

Nuevas generaciones que vienen a galope de la Historia pisando los talones de las que hemos soportado las convulsas transformaciones que siguieron a la segunda guerra y posguerra mundial. Nuestro mundo les es ajeno. Cuestionan y rechazan el sistema de convivencia social en el que Occidente ha vivido al menos en los últimos doscientos años y a ellos mismos ha servido de matriz nutricia.

Por imperfecta que sea la actual democracia ha sido el referente de nuestra cultura y sociedad a lo largo de este tiempo. Hoy asistimos sin embargo a la puesta en cuestión de todo el sistema. Las nuevas generaciones repudian en bloque el orden político y social que les da cobijo y la herencia recibida. No parece haber precedentes históricos en su dimensión global. Es tanto más grave cuanto que carecemos de referentes intelectuales y liderazgo que nos permita asumir vitalmente.

No disponemos de arquetipos morales propios en quienes refugiar nuestra orfandad magisterial. Ya no sólo padecemos la ausencia de líderes políticos a la altura de los problemas de nuestro tiempo. Tampoco contamos con pensadores, filósofos o intelectuales que desvelen el confuso horizonte de nuestra época.

Se diría que la mayor aportación contemporánea a la concepción del mundo en que vivimos (weltanschauung) es el pensamiento líquido, la postmodernidad, o su correlato de la post

verdad, el precariado como nueva clase social insurgente o la ideología de género. Por no mencionar el terror neo milenarista del cambio climático, que nos alarma y sobrecoge.

En nuestra indignancia desearíamos tener a mano al Ortega que nos ofreciera una reflexión a fondo como la suya, sobre «el tema de nuestro tiempo».

Dentro del desamparo de esta orfandad, el escenario se oscurece todavía más con la perspectiva inminente de cambio de «liderazgo» al frente de algunos de los más importantes países occidentales. Empezando por Estados Unidos, -ya- y siguiendo por Francia, Italia y Alemania como actores internacionales de mayor peso. Sin excluir la errática política de la señora May con su Grexit o el nuevo protagonismo de Putin, ni el emergente avance hacia las candilejas del presidente chino Xi Jinping, rutilante estrella del escenario mundial.

En cuanto a la transmisión de poderes en Estados Unidos no podríamos encontrar un más lamentable ejemplo de lo que el título de este trabajo trata de exponer. En términos socio políticos y mediáticos (expresión formal de aquellos) es difícilmente comprensible todo el proceso de transición institucional en la gran nación norteamericana del inicio de la selección de candidatos en las primarias.

Era difícilmente previsible en sus comienzos, la consolidación de Estados Unidos como única gran potencia internacional y mayor democracia del mundo. En este sentido puede perfectamente parangonarse a la gestación de las viejas naciones europeas. No cuenta, es cierto, con los épicos cantares de gesta que exaltan sus míticos orígenes. Se podría decir sin embargo, que ha inventado su mejor versión contemporánea: el cine. La narrativa cinematográfica ha resultado ser el medio más apropiado para transmitir a los nietos de los Padres Fundadores el épico legado de su reciente historia.



Conquista del Oeste y la casi desaparición de las naciones indias

En la nación imprevista e improvisada, un corte demográfico permitiría dejar a la vista los múltiples estratos superpuestos de generaciones de inmigrantes entre los que el idioma de masas del cine ha desempeñado una indiscutible factor de cohesión.

La leyenda heroica del sueño americano ha sido el gigantesco melting pot en que millones de americanos sobrevenidos se han fusionado en la compleja sociedad estadounidense.

La conquista del Oeste, la cruenta guerra civil de secesión (1861-1865) y la tremenda crisis de la gran depresión (alguna de cuyas consecuencias aún perduran); el enorme coste identitario de la segregación racial... Son estos

los hitos que podrían marcar una historia no por breve menos profusa en acontecimientos que han ido perfilando a lo largo de estos dos últimos siglos su marcada personalidad. Este colosal esfuerzo conformador de lo que el pensamiento americano ha definido como destino manifiesto nutre, aunque insuficientemente, la grandiosa película *El nacimiento de una Nación* (Griffith, 1915).

Con una amplia perspectiva histórica, la guerra hispano-norteamericana y la intervención de los Estados Unidos en las primera y segunda guerras mundiales; el inquebrantable vínculo con el naciente Estado israelí, la posterior frustrante aventura bélica de Vietnam, y en nuestros días el complejo e inacabable conflicto de Oriente Próximo, con su trágica prolongación del terrorismo yihadista y la crisis migratoria, son secuelas de este dramático proceso.

Sería excesiva desmesura ver cualquier analogía entre estas tremendas convulsiones históricas y la fractura profunda que ha provocado en la sociedad americana todo el proceso electoral. Toda una sucesión de patéticas anomalías hasta su culminación en el solemne juramento de su cargo del actual presidente Donald Trump.

Desde la apoteósica toma de posesión del presidente George Washington (1789-1797) que inicia la serie de los 45 presidentes que acaba en el actual presidente Trump, (no todos sin problemas) difícilmente se encuentran equivalentes al fenómeno sociológico, mediático y político que engloba toda esta última carrera hasta la presidencia.

La brecha existente y su hondo calado, sin la menor duda, no tienen precedentes inmediatos. Ni siquiera los enfrentamientos raciales encabezados por Luther King, ni los disturbios universitarios de los sesenta, ni las tumultuosas manifestaciones contra la guerra de Vietnam,... Entrando ya en el terreno de la contienda presidencial, tampoco la tensa destitución de Nixon (1974), el rechazo inicial de Reagan, ni siquiera la renovadora de Andrew Jackson (1865-1869), -presentada estos días como lejano antecedente de la enorme fisura actual de la sociedad americana- admite una comparación que no sea forzada con ninguna de estas crisis. Trump no es Jackson.

En la venidera historia política, los estudios demoscópicos, los ensayos sociales y mediáticos es muy probable que tengan que dedicar atención a Donald Trump.

Es una figura atípica e inclasificable. Su medio originario no es el multiverso caldo de cultivo de la clase política. Aun atendiendo a sus extravagante comportamiento y sus excesos verbales no es fácil comprender el visceral rechazo que ha provocado en algunos destacados sectores de la sociedad estadounidense e internacional. Evidentemente no es porque no provenga de la clase política (tampoco Eisenhower). No por su fortuna. Otros presidentes han gozado de muy considerables patrimonios, sin que les fuera excesivamente aplicado el apelativo de magnate. Ni porque no sea un intelectual (es conocida la desconfianza popular a los despectivamente llamados «cabeza de huevo»). No por ser empresario. (Trinan y Carter lo fueron y son conocidas las relaciones de los Kennedy con la mafia).

¿Por qué Trump? Es muy intrigante esta pregunta. Puede que en su respuesta topemos con alguna de las claves que se tratan de abordar en el contenido de este trabajo. La profunda división que se ha abierto en la sociedad americana es un fenómeno sociológico. Ha dejado de un lado al americano medio y la «América profunda», y del otro a las clases dirigentes -incluida la cúpula de su propio partido- los medios y a la *intelligentsia* del país.

Su exuberante personalidad no facilita su comprensión. Pese a ser un raro espécimen político que para empezar cumple sus promesas electorales. Su futuro, ya sea doméstico, o en proyección internacional, es un enigma.

Lamentablemente no contamos conocas en el Capitolio (de Washington) para desentrañar el incierto resultado de este experimento insólito. Para sopesar nuestras inquietudes conviene añadir que muy al contrario de lo que se dice, el presidente de Estados Unidos no es «el hombre más poderoso del mundo» ni puede jugar solitarios en el tablero internacional. Otros actores están en la partida. No tiene otra opción que jugar con ellos. En este caso no debemos permitir que «el bosque no nos deje ver a los árboles». Ni viceversa: los árboles (las órdenes ministeriales) nos dejen ver el bosque (el Congreso y los contrapoderes de la sociedad americana).



Congreso de los EE.UU. donde se halla el contrapoder

Esta es la más vieja de las democracias modernas y el más completo ejemplo de equilibrio de poderes. Ningún presidente, pese a sus excepcionales poderes, puede descontar la presión del Congreso, sus influyentes comisiones, los ponys, los estrechos vínculos que unen a senadores y congresistas con sus electores, el peso y el peso de una opinión pública mayoritaria en contra (no lo es ciertamente la actual, y hablar ahora de un presunto *impeachment* es pura fantasía). Es bien cierto que el control de las Cámaras podría ser dudoso tras la ruptura del partido Republicano.

Los estándares políticos europeos no nos sirven para calificar a una persona tan atípica como Donald Trump de populista o fascista. Es una simplificación inconsistente. Podría parecer, más bien el síndrome del emigrante (algo así para entendernos como el de Estocolmo) que impulsa a los descendientes primeros a buscar la integración en el medio que les rodea (sobre)asumido el sistema de valores del grupo dominante al que pertenecen.

Por otra parte su instinto básico es el nacionalismo. Lleva en su ADN el patriotismo americano (mezcla paradójica de sentimientos que comprende la predestinación mesiánica de su «destino manifiesto» y la autoafirmación del *América first*).

En este sentido su discurso de toma de posesión ha sido terminante: Queremos poner América dónde debe de estar, *Make America great again*.

José Antonio, sincero y sencillo

José M^a García de Tuñón Aza

Al estudiar al fundador de Falange Española, lo primero que vemos en él es su sinceridad y su sencillez. También su elegancia de la que se desposee desde que pisa el campo de la política hasta su trágico final. Final que algunos dicen ser digno de un mártir en el circo de la antigua Roma. La vida le ofrecía entonces mucho. Sin embargo se entrega en plenitud de voluntad y conciencia a la misión, aceptada de buen grado, pero impuesta por las circunstancias que en aquel entonces atravesaba España. Por eso estas son palabras que pronuncia cuando asesinan al falangista José García Vara:

Por luchar por el amor le ha matado el odio. ¡Camarada! Tu sacrificio no será en vano: *Todos los que hoy podemos aún saludar ante tu tumba con el brazo en alto, sabemos seguir tu ejemplo magnífico. Todos estamos dispuestos a llegar, como tú, hasta el supremo sacrificio por cumplir nuestra misión. Misión en el neto sentido de la palabra, en el sentido religioso.* España, que no es un territorio ni una fantasía hija de calenturientas imaginaciones, sino que es una realidad intangible y suprema; que es el esfuerzo de nuestros hermanos, las hazañas gloriosas de nuestros padres y la sangre fecunda de nuestros abuelos, amenaza hoy morir, cobardemente abandonada. Y somos nosotros, los nacionalsindicalistas, los llamados a correr en su auxilio, en su apoyo, en ayudarla a levantarse. *¡Bendita sea la Falange, si ella nos lleva a morir por España!* Tengamos siempre presente que España es «una unidad de destino» en lo futuro y sepamos demostrar, cara al mundo y al sol, con orgullo de españoles, que si somos muchachos de edad, somos, en cambio, hombres para morir y vivir por España en el cumplimiento de un sagrado deber.



José Antonio sintió despertar su vocación política cuando le comunican la muerte de su padre. Había recibido un telegrama donde venía la mala noticia:

Este telegrama -dijo- fue la orden que me obligó a abandonar los quehaceres de mi carrera y a salir de mi casa para impedir que vuelva a España aquel régimen de que nos libraron los hombres de la Dictadura.

Para muchos no había pasado inadvertido lo que significaba para José Antonio la muerte de su padre. Por ello abandona su bienestar, su comodidad, para cerrarse definitivamente a las satisfacciones temporales y humanas, con el mismo rigor que el que profesa en una Orden religiosa, a las riquezas y a toda suerte de bienes materiales. Un día se encuentra con el escritor César González-Ruano, a quien hacía tiempo conocía, y éste, en sus *memorias*, cuenta que cuando volvió a verle en septiembre de 1933, José Antonio le preguntó:

-¿Desde cuándo crees tú que yo pensaba en esto?

-Desde que te vi presidiendo el entierro de tu padre.

Sin embargo, el fundador de Falange tuvo muchas y muy serias dudas de si aceptar o no la jefatura del partido que se iba a formar. Su carácter se moldeaba en continua lucha. Decía también que

nadie se juega nunca la vida por un bien material. Los bienes materiales, comparados unos con otros, se posponen siempre al bien superior de la vida. Cuando se arriesga una vida cómoda, cuando se arriesgan unas ventajas económicas es cuando se siente uno lleno de un fervor místico por una religión, por una patria, por una honra o por un sentido nuevo de la sociedad en que se vive.

José Antonio elabora la doctrina que ha de transmitir a los españoles. La ordena y va ganando seguidores y forma, lo primero de todo, su corte literaria porque «a los pueblos no les han movido nunca más que los poetas». Reducir, como con mucha frecuencia se ha hecho y se hace, una figura como la de José Antonio, tan rica en matices, a una sola faceta, la política, es no sólo injusto, sino que es totalmente falso. Es no conocer al fundador de Falange.



Cuando José Antonio se magnifica y su espíritu da la talla de sus exactas proporciones y la medida de su fortaleza es en el rápido y trágico final que tuvo. De la lúcida y serena unión de su entendimiento, de su serenidad, de su valor dentro de su corazón, nos lo dan las cartas que escribió poco antes de que fuera asesinado. Solamente nos haremos eco de cuatro de ellas. La primera que aparece en sus *OO.CC.* es la que dirige a Margarita Larios, esposa de su hermano Miguel: «Querida Margot: Ahí van unos documentos que os harán falta si se cumple mi sentencia...». Escribe a su hermano Fernando que había sido asesinado la noche del 22 al 23 de agosto de 1936, en la Cárcel Modelo de Madrid, donde lo fue también el falangista Julio Ruiz de Alda. José Antonio no estaba enterado de estos asesinatos ya

que al último también le envió una carta: «Querido Julio: Por si se ejecuta la sentencia que anteayer dictaron contra mí, haz el favor de aceptar el encargo de decir adiós a todos los camaradas...». A Rafael Sánchez Mazas le dice: «Querido Rafael: Voy a escribir muy pocas cartas, pero una ha de ser a ti... Quisiera haber muerto despacio, en casa y cama propias, rodeado de caras familiares y respirando un aroma religioso de sacramentos y recomendaciones de alma...».

En su testamento dejó escritas estas emocionantes y conmovedoras palabras:

Ojalá fuera la mía la última sangre española que se vertiera en discordias civiles. Ojalá encontrara ya en paz el pueblo español, tan rico en buenas calidades entrañables, la patria, el pan y la justicia.

Creo que nada más me importa decir respecto a mi vida pública. En cuanto a mi próxima muerte, la espero sin jactancia porque nunca es alegre morir a mi edad, pero sin protesta. Acéptela Dios Nuestro Señor en lo que tenga de sacrificio para compensar en parte lo que ha habido de egoísta y vano en mucho de mi vida. Perdono con toda mi alma a cuantos me hayan podido dañar u ofender, sin ninguna excepción, y ruego que me personen todos aquellos a quienes deba la reparación.

Son las últimas palabras de un hombre sincero y sencillo. La última lección de quien con dignidad y belleza supo coronar su obra y su vida.

Manías y obsesiones

Manuel Parra Celaya

Cuando en *ABC* cogen alguna *perra*, es que ya no la sueltan. Pero quizás *obsesión* sea la palabra más adecuada; de ella dice la RAE, en la primera acepción del diccionario, que es *una perturbación anímica producida por una idea fija*. Hace poco, fue la de los *papeles secretos de Franco*, que, junto a su interés histórico, no dejaba de demostrar lo malos que eran los falangistas por su inquina al *eterno pretendiente*. Menos mal que un inteligente y brillante artículo de Stanley Payne (que no sé cómo se les coló en la *tercera* del 15 de enero) puso las cosas en su sitio.

Ahora parece que la han tomado con la Organización Juvenil Española, así como suena, que no se mete con nadie y menos con la Corona cuyo máximo representante lució la boina y el *Vale Quien Sirve* en sus años infantiles. Coincidiendo con la festividad de los Reyes (Magos, por supuesto), *El Contrapunto* de Isabel San Sebastián comparaba a esta organización con los *pioneros de Stalin* (sic, eran *del nombre de Lenin*). Un servidor aclaró el entuerto, con toda humildad y sin mala leche, en un artículo convenientemente titulado *Y el Pisuerga pasa por Valladolid...*, pero lo más seguro es que ni la Sra. San Sebastián ni *ABC* se enteraran.

Ahora es el Sr. Ignacio Camacho, quien, a raíz de una idea de Pablo Iglesias de crear un grupo juvenil a partir de los 14 años, vuelve a relacionar a la OJE con los *pioneros castristas*, y añade, como de rondón, que la propuesta podemita debería ser estudiada por el Defensor del Menor por si constituyese una agresión a los derechos de la infancia. Entre paréntesis, yo no sé cuáles

fueron los rasgos que distinguieron la adolescencia del Sr. Camacho, pero sí lo que hubiera yo respondido si, a mis inquietos catorce años, alguien me hubiera asimilado a esa pobre *infancia desvalida...*

Estoy casi convencido de que ninguno de los habituales editorialistas de *ABC* ha figurado entre los afiliados de la OJE (seguro del todo no, porque, cuando se repasan viejos archivos y antiguas fotografías, a veces uno se lleva auténticas sorpresas). Digamos que dudo seriamente de esta afiliación juvenil, aunque solo sea por un asunto de, llamémosle,



propensión de clase social.

Consta en todos los anales y estudios sobre el Frente de Juventudes en general y de la OJE en particular, que la alta burguesía y las familias de apellidos de renombre fueron poco dados a consentir que sus vástagos asistieran a rudos campamentos al aire libre y, sobre todo, se mezclaran con los hijos de los obreros y de la clase media; claro que tampoco muchas jerarquías del pasado Régimen admitían estas veleidades para sus muchachadas.

Eso de levantarse al toque de diana, de lavarse con agua fría, de caminar con la mochila a cuestas, de dormir en colchonetas bajo la lona de una tienda de campaña, de reír y de cantar a coro en torno a un fuego de campamento en franca camaradería y hermandad, no iba mucho con ellos. Tampoco el soñar (solo soñar, porque ya se encargaron de que todo fueran sueños) con una sociedad que desdibujara las distancias entre clases sociales, en la que triunfara la justicia social, en que se enlazaran armónicamente la libertad y la responsabilidad, en que todos vivieran del fruto de su trabajo, figuraba en su imaginario posibilista y ramplón.

Mucho menos el rezar ante una Cruz hecha con troncos y un Cristo trenzado con cuerdas, en la maravillosa catedral de la Creación, asistir a Misas de campaña y confesar los pecadillos en el bosque, cosas que les parecían herejías, dignas de ser anatemizadas, por ejemplo, por el Marqués de la Eliseda redivivo.

Porque todo eso era la OJE, y, en contra del parecer del señor Camacho y de la Sra., San Sebastián, no era un *adoctrinamiento* de un *proyecto totalitario*, equiparable al de los *pioneros castristas* o, en su caso, de las propuestas del Sr. Iglesias.

En fin, cada uno es libre de manifestar sus opiniones y de dar suelta a sus obsesiones, y *ABC* de prestar a ello sus páginas. También existe libertad absoluta, por lo que vemos, para reinventar un pasado o tergiversar la historia o el presente; sobre todo si tiene altavoces a su alcance. Estos altavoces suelen estar vedados a quienes pensamos de otra forma.

Me limito, pues, a respetar y defender mi historial particular y el de tantos y tantos españoles que siguen estando orgullosos de haber transitado con provecho por los Hogares, marchas montaÑeras y campamentos de la Organización Juvenil Española.

La vigencia del mensaje frentepopulista

Honorio Feito

Dedicaba su colaboración José María García de Tuñón a la gesta de Oviedo (*Gaceta*, número 208 del 16.I.2017), a la resistencia tenaz y heroica de los habitantes de Oviedo, durante el asedio a que fue sometida la ciudad por las fuerzas del Frente Popular desde que, el 19 de julio de 1936, el comandante de la plaza, y gobernador militar de Asturias, el coronel Aranda Mata, publicara el famoso bando por el que sumaba al Alzamiento, hasta lo que los historiadores del periodo conocen como la «ruptura del cerco de Oviedo», que se produjo en el 16 de octubre de 1936.

Condensar en unas líneas tres meses de privaciones, bombardeos, amenazas, enfermedades, hambre, falta de agua potable, de medicinas, de recursos de toda índole es una tarea difícil, y además se corre el riesgo de que el autor caiga en eso que solemos llamar un comportamiento lastimero. Pero tengo para mí que en Historia los hechos son los hechos, y son inamovibles, y las interpretaciones son de cada uno, aunque negar la realidad es engañarse a sí mismo.

El 16 de octubre, en la vanguardia de la columna del comandante Rafael Gallego Saiz, los hombres mandados por el asturiano Fernández-Capalleja pernoctaron en las lomas del Escamplero para iniciar de madrugada el ataque final sobre las trincheras del Frente Popular. A las diez horas, Fernández-Capalleja ocupó con el IV Tabor de regulares de Tetuán número 1 el Pico del Paisano, la cota de mayor altitud del



Cuerpo de Regulares, espléndidos soldados

Naranco, donde se fortificó. Esta acción, determinante en la apertura del cerco, tuvo su éxito por la sorpresa que supuso para los partidarios del Frente Popular, que huyeron sin resistencia, y permitió el contacto de las columnas con la ciudad de Oviedo, desde la carretera del Escamplero. Establecida esta posición, la columna mandada por el capitán Carlos Pérez López, cruzó el río Nora y ocupó la loma del Pando, y la mandada por el teniente coronel Tejeiro, jefe de las operaciones, llegó desde El Escamplero a San Claudio. El cerco se había roto y el aviso fue el tremolar de las banderas nacionales desplegadas desde el Naranco, visibles por los defensores de Oviedo.

Esta es la realidad, aunque ahora pretendan eliminarla a través de mecanismos como la tan citada, por injusta, Ley de la Memoria Histórica aprobada durante el mandato del inefable Rodríguez Zapatero, que Dios nos aparte de nuestro lado por los siglos de los siglos, y aunque este partido -ya no sé cómo calificarlo- que preside otro inefable, en este caso Mariano Rajoy Brey, la consienta, y por ello, entiendo que la aprueba y la respeta. De lo contrario, la habría derogado en su momento.

Los días previos a la ruptura del cerco, la artillería frentepopulista arreció sus ataques sobre la población de Oviedo, obligando a la línea defensiva a replegarse sobre nuevas posiciones de retaguardia. Hasta el 14 de octubre, los defensores de Oviedo creían no haber llegado el momento de entregar la ciudad. El coronel Aranda aseguró que las bajas entre los defensores de la ciudad ascendieron a 2.300 hombres, de los 2.800 con que llegó a contar, a los que habría que



Cuadrilla de defensores de Oviedo, organizado por las blusas que llevaban, que en ningún momento perdieron la alegría

sumar otros 1.000 paisanos, víctimas del tifus y otras enfermedades. Las líneas primitivamente marcadas para la defensa habían sufrido en estos últimos meses continuas modificaciones. No es este el momento de hacer referencia a las cinco rectificaciones que sufrió el cerco, debido a la presión de los frentepopulistas, antes de la llegada de las columnas, pero sería conveniente abordarlo en otro artículo para completar la visión de la resistencia heroica de la ciudad. El 12 de octubre de 1936, se ordenó el repliegue sobre el casco urbano. El 17 de octubre, cuando se estableció el contacto con las fuerzas de socorro, hacia las 18 horas, la guarnición cedió su comida y se negó a ser relevada, según cuenta en su informe el propio coronel Aranda Mata, que luego sería

ascendido a general de brigada.

La guerra civil en Asturias no acabó con la ruptura del cerco de Oviedo, que unió a la ciudad con la España nacional, lo que el historiador Ricardo de la Cierva llamó un débil cordón umbilical y que a pesar de su estrechez, el Frente Popular no consiguió recuperar. El Escamplero sería de nuevo el escenario de la lucha, durante los primeros meses de 1937.

El 25 de febrero de 1937, la aviación republicana sobrevoló Oviedo, en una maniobra probablemente de distracción, mientras tres batallones bilbaínos ocupaban posiciones, no sin problemas, en El Escamplero. El paso de los aviones rojos por Oviedo dejó algunas proclamas como la que reproduzco a continuación:

Traidores de Oviedo: vuestro fin está próximo. De nada ha de servir vuestra traición de lesa Patria: de nada han de servir las hordas mercenarias a quienes abristeis las puertas de España, solo os queda eso: morir.

El daño que habéis hecho con vuestra estúpida locura; los miles de muertos, los cientos de ciudades arrasadas, la ruina de esa España que aupabais en vuestros gritos histéricos, pero que pisoteabais con vuestros hechos cobardes, demanda una justicia ejemplar.

No esperéis piedad quienes no han sabido ser piadosos. Vosotros -y vuestra incivil intolerancia-, habéis desencadenado esta guerra que no tiene precedentes en la historia de los pueblos.

Habéis recurrido a todo. Necesitasteis moros para ametrallar españoles, y trajisteis moros. Trajisteis al Tercio de Extranjeros. Pero era poco. Ni con moros ni con el Tercio podíais con la España leal. Y entonces, ciegos, locos -y acaso, un poco tontos- pedisteis la ayuda, con que contabais de antemano, de alemanes e italianos.

Habéis vendido a España. No esperéis piedad alguna. A los traidores a su Patria sólo les queda un recurso: Morir.

Ovetenses leales: dentro de pocos días os estrecharemos entre nuestros brazos. Está próximo el fin de esa horrible pesadilla de siete meses que habéis vivido sin remedio posible.

Para nuestra llegada preparaos a ayudar a las tropas leales; no obstaculicéis su acción, obedeced las indicaciones que se os hagan, prestaros de buen grado a cuantas órdenes se os den, pues con ello solo vuestro bien buscamos.

Tened fe en nosotros. ¡VIVA ESPAÑA!

Cuando las tropas nacionales entraron en Barcelona, el 26 de enero de 1939, Yagüe se dirigió a los barceloneses y a los catalanes en general diciendo: *«a vosotros que os envenenaron con doctrinas infames y os hicieron maldecir a España, si lo hicisteis engañados por los falsos propagandistas, os traigo también el perdón, porque España es grande y es fuerte y pueden también perdonar...»* y el escritor falangista Ernesto Jiménez Caballero, a quien el video que corre por YouTube, define como «el escritor fascista», no vaya a ser que guste a la juventud, también se dirigió a los catalanes en general a quienes dijo: *«...los españoles de tierra adentro, los españoles de verdad no podíamos jamás venderte ni perderte...»* se refería a Cataluña.

Tras la lectura de estos textos, no se usted, lector, pero a mí me parece que la carga ideológica y propagandística sigue, desgraciadamente, en vigor, ochenta años más tarde.

Donald Trump

Gabriel Robín *(El Manifiesto)*

Tump hace lo que dice y dice lo que hace. Resulta, por cierto, bastante fascinante ver cómo se dedica a cambiar el mundo conocido firmando cada día decretos más decretos. Parece como si desconociera el miedo, y deja asombrados a los observadores por la sencilla razón de que actúa realmente. Se pensaba equivocadamente que los líderes políticos habían perdido el control de las cosas. Visiblemente la Oficina Oval ofrece grandes palancas de mando para quien tiene la voluntad de accionarlas. En lugar de sufrir las reglas del juego, Donald Trump cambia las que no le convienen. Gran objetivo de su presidencia: la inmigración. Menos de una semana después de haber sido proclamado presidente, firmaba un decreto destinado a «garantizar la seguridad a la frontera sur de Estados Unidos mediante la inmediata construcción de un muro». Explicando, con razón, que «una nación sin fronteras no es una nación», Donald Trump ha decidido restaurarlas.



El muro sólo es una etapa de una política más amplia, sumamente ambiciosa. Símbolo material de una reconquista moral, el muro de Trump le enviará al mundo una señal: ya no se puede entrar ilegalmente en Estado Unidos sin sufrir las consecuencias de ello. El antiguo presidente mexicano Vicente Fox lo ha calificado de «jodido muro». Más le hubiese valido pensar en ello antes, cuando hubiese podido atacar a los narcotráficos mexicanos, esa plaga infecta que ha corrompido a la clase política de su país, sembrando la muerte desde hace casi treinta años. Donald Trump será inflexible. Ha dicho que México pagará el muro, y mantendrá su palabra. Da igual que el Estado mexicano se niegue a financiarlo directamente: se gravarán con aranceles los productos mexicanos.

A partir de ahora ya nada parece imposible. Los clandestinos serán devueltos a sus países. Por tierra, mar o aire. Y si un país se opone, se bloquearán los visados de todos sus ciudadanos. También desaparecerán las ayudas a los países recalcitrantes, entre los que figuran especialmente Argelia, Afganistán o Mauritania. Como consecuencia de estas medidas llenas de sentido común, Sean Spicer, portavoz de Donald Trump, ha anunciado la creación de nuevos centros de retención a lo largo de la frontera, los cuales permitirán detener con menor coste a los inmigrantes ilegales y devolverlos lo más rápidamente posible. Los 750.000 clandestinos que llegaron a Estados Unidos cuando aún eran menores también pueden olvidarse del tratado DACA, firmado a su favor por Barack Obama.

Al igual que en los países europeos, el examen de los expedientes de asilo puede durar años en Estados Unidos: tiempo suficiente para que los delincuentes del derecho de asilo puedan desaparecer del mapa. Tampoco falla ahí el voluntarismo del nuevo presidente: se establecerán



procedimientos urgentes de expulsión de los clandestinos detenidos en la frontera, reduciendo sus posibilidades de recurrir y asignando jueces de inmigración en las fronteras. Se privará de fondos federales a las ciudades «santuario», es decir, aquellas que se niegan a cooperar con los servicios inmigratorios. Son ciudades y jurisdicciones locales que dan muestras de mala voluntad al no cumplir las demandas de encarcelamiento con vistas a la expulsión. Para que los ciudadanos estén al corriente de ello, Donald Trump publicará la lista de

dichas ciudades en la web de la Casa Blanca.

El último instrumento en tal sentido, el decreto «Proteger a la nación contra ataques terroristas perpetrados por extranjeros» permitirá impedir la entrada de ciudadanos de siete países musulmanes (Irak, Irán, Libia, Somalia, Sudán, Siria y Yemen). Además, el Gobierno Trump dejará de aceptar «refugiados» durante cuatro meses y pondrá definitivamente término a la llegada de «migrantes» procedentes de Siria. Donald Trump se niega a que Estados Unidos siga los pasos de la Unión Europea de Angela Merkel. La senda está trazada. Sólo tenemos, por nuestra parte, que seguirla. Invertir los flujos migratorios ha dejado de ser una utopía.

Si quieres recibir la Gaceta en tu dirección, o que la reciban tus amigos, envíanos las correspondientes direcciones a: secretaria@fundacionjoseantonio.es.

La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea.

Puedes realizar tu ingreso en la cuenta abierta a nombre de la Fundación

ES23.0019.0050.0140.1010.8382

O pinchando en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

<http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio>

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.